

* * * Suscripción * * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número atrasado 10 céntimos.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 28 Marzo de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 160

Ante la apertura de las Cámaras.

El hijo de D. Antonio Maura, al pronunciar su conferencia respecto á la guerra marroquí en el Círculo Maurista, ha procedido equivocadamente, ó ha procedido mal. Ni el respeto ni la alta consideración que nos merece el ilustre conferenciante, ha de ser obstáculo para que emitamos nuestro criterio con sinceridad.

Ha procedido mal, ó ha procedido equivocadamente; no tiene más partes el dilema, y el Sr. Maura y Gamazo debe manifestarnos cuanto antes por cual de las dos se decide. Porque no es razonable, porque no es admisible, prescindir de la elevada significación de su ilustre padre al juzgar las palabras del señor Maura y Gamazo. Y por este motivo, nosotros creemos firmemente que el conde de la Mortera no midió las consecuencias que su conferencia podía acarrear.

Un enemigo, francamente declarado de la Monarquía, ¿o hubiese llegado más lejos en la intención de censura que envolvió la tesis fundamental de su discurso.

¿Exageración nuestra al juzgar? No es admisible esta suposición, porque nos hemos concretado á comentar los hechos, y no las palabras. Y hechos evidentes son—que ya no podrá borrar el Conde de la Mortera—los inicuos comentarios que la prensa de oposición ha hecho, merced á los elementos de ataque que el propio conferenciante le ha dado.

Además de lo que en nuestro número pasado reproducimos de *El Socialista*, hay que añadir esto, que inserta *El Radical*.

«Maura Gamazo, queriendo erigirse árbitro de la sinceridad, amaña los episodios á su antojo, y, además, deja entre sombras la silueta del responsable.

Si no alcanza la responsabilidad á los Gobiernos, ó siquiera al del Sr. Maura, ¿quién es el responsable? Ya nos cuidaremos hasta de soslayarlo nosotros, á pesar de que en los disparos que ha hecho Maura Gamazo con puntería por elevación, hayamos adivinado cuál es el blanco.»

Y otro diario republicano, deduciendo la intención de las palabras de D. Gabriel Maura, dice:

«Queda un punto escueto. Sobre la voluntad de los Gobiernos, hay una voluntad mayor, que es la que dispone las operaciones militares, la que organiza las campañas, la que ordena la toma de posesiones... Los Gobiernos se enteran de estas cosas cuando ya están hechas. Los Gobiernos las toleran y se prestan, con una vileza sin ejemplo, á servir de pantalla á caprichos que cuestan á España ríos de oro y de sangre.

Gracias por el descubrimiento, Sr. Maura y Gamazo. El pueblo, enterado de todo, juzgará y resolverá.»

¿Cómo es posible que si el hijo de D. Antonio Maura hubiese medido la interpretación

que los adversarios podían dar á sus palabras las hubiera pronunciado?

Nosotros no podemos creer más que todo ello ha sido una lamentable equivocación, de la que el mismo autor será el primero en arrepentirse.

Ya está bien próxima la apertura del Parlamento; dentro de cuatro días se habrá verificado. La esperábamos con verdadera ansia. Allí se aclarará todo, allí se dirimirán muchas contiendas que se han llevado indebidamente á otros sitios, allí se disiparán muchas insidias calumniosas y allí veremos quién grita más fuerte: ¡Viva el Rey!

Al Parlamento irá el partido conservador unido, fuerte y valioso, presidido por el señor Dato. Algunas bajas sensibles habrá sufrido, es cierto y lamentable; pero las bajas que se noten serán personalísimas, y para nada influirán respecto á su fuerza de organización. Allí veremos quiénes son los mejores patriotas y los verdaderos monárquicos.

Avant l'ouverture du Parlement.

Le fils de Don Antonio Maura, prononçant sa conférence concernant la guerre du Maroc, au Cercle des Mauristes, a agi fausement ou mal. Ni le respect, ni la haute considération, sera que nous ressentons pour l'

illustre orateur, pour nous un obstacle pour émettre notre opinion avec sincérité.

Il a agi fausement ou mal; on ne peut donner d'autre solution á ce dilemme et Monsieur Maura y Gamazo doit nous manifester le plus tôt possible, pour laquelle de ces deux opinions il se décide. Il n'est ni raisonnable ni admissible, de prescinder de la haute signification de son illustre père en jugeant les paroles de Mr. Maura y Gamazo et pour cela nous sommes convaincus de ce que le Conde de la Mortera ne pensa pas aux conséquences que sa conférence pût occasionner.

Un ennemi franchement déclaré de la Monarchie n'aurait pu porter ses intentions de censure á un plus haut degré, que celle qu'enveloppa la thèse fondamentale de son discours.

Exagérons—nous en jugeant de la sorte? Cette supposition n'est nullement admissible, car nous nous sommes limités á commenter les faits et non les paroles, les commentaires iniques que la presse opposée a faits, grâce aux éléments d'attaque que le même orateur lui a fournis, sont certainement des faits évidents, que le Conde de la Mortera ne pourrait déjà plus effacer.

En plus de ce que nous publions dans notre numéro passé du journal *«El Socialista»*, il faut ajouter ceci, que *«El Radical»* écrit:

«Maura Gamazo, voulant s'ériger en arbitre de sincérité, arrange les épisodes á son propre caprice et en plus il laisse la silhouette du responsable dans l'ombre.

Si les Gouvernements ne sont pas responsables, pas même celui de Monsieur Maura, qui l'est alors? Nous tâcherons de déclarer cela nous mêmes, quoique par les décharges

que Maura Gamazo a faites en visant sur les hauteurs, nous ayons deviné qui est le but».

Un autre journal républicain, commentant l'intention des paroles de Don Gabriel Maura, dit:

«Un point reste dans l'obscurité. Sur la volonté des Gouvernements il existe une volonté supérieure, qui est celle qui dispose les opérations militaires, organise les campagnes, ordonne la prise des possessions... Les Gouvernements apprennent ces choses, quand elles se sont déjà vérifiées. Les Gouvernements les tolèrent et se prêtent avec une vileté sans pareil á servir de paravent á des caprices qui coûtent á l'Espagne des rivières d'or et de sang».

Merci pour la découverte, Monsieur Maura et Gamazo. La nation, qui maintenant est informée de tout, jugera et résoudra.

Comment cela se peut-il, que si le fils de Don Antonio Maura, eût mesuré l'interprétation que les adversaires pourraient donner á ses paroles, il les eût prononcées?

Nous croyons simplement que tout cela a été une erreur lamentable, dont le même auteur sera le premier á se repentir.

L'ouverture du Parlement aura bientôt lieu; dans quatre jours elle se sera vérifiée; nous nous y attendions avec impatience. La tout sera éclairci, là beaucoup de débats qui ont été discutés injustement autre part, seront devinés; là beaucoup d'intrigues calomnieuses seront dissipées et là nous verrons qui crie le plus fort:

«vive le Roi».

Le parti conservateur ira au Parlement uni, fort et vaillant, présidé par Monsieur Dato. C'est vrai qu'il aura bien souffert quelques pertes sensibles, et nous le regrettons; mais les pertes qui seront observées seront personnelles et n'influenceront en rien quant á sa force d'organisation. Là nous verrons, qui sont les meilleurs patriotes et les vrais monarchiques.

Before the opening of Parliament.

D. Antonio Maura's son, in holding his conference respecting the war of Morocco, in the «Círculo Maurista», has acted wrong or unjustly. Neither the respect, nor the high consideration we feel for the illustrious orator will detain us from emitting our opinion with sincerity.

He has proceeded unjustly or wrong; no other solution can be given to this dilemma and Mr. Maura y Gamazo must manifest us as soon as possible for which opinion he decides himself. It is neither reasonable nor admissible, to prescind from the noble personality of his illustrious father, when judging the words of Mr. Maura y Gamazo; and we therefore firmly believe, that the Conde de la Mortera did not think of the consequences which his conference might produce.

An openly declared enemy of Monarchy would not have proceeded further in the in-

LOS REYES EN MORATALLA



Sus Majestades conversando con varios aristócratas en los jardines de la posesión del Sr. Marqués de Viana.

Gran Obra Europea

El día 1.º del próximo Abril

Se pondrá á la venta:

El Libro de "LA MONARQUÍA"

ASI ES NUESTRO REY

Volumen impreso en cuatro idiomas: español, francés, inglés y alemán. Edición lujosísima de cuatrocientas grandes páginas en excelente papel couché, con profusión de magníficos fotograbados.

Ayuntamiento de Madrid

tention of censure which the fundamental these of his discourse involved.

Do we exaggerate our judgment? This supposition is not admissible, for we have limited ourselves to comment the facts and not the words. And they are evident facts—which the Conde de la Mortera could not blot out already,—the iniquitous commentaries which the opposite press has made, thanks to the elements of attack which the very speaker has given them.

Besides what we reproduced in our last number of «El Socialista», we must add these lines, which «El Radical» inserts:

«Maura Gamazo, wishing to constitute himself an arbitree of sincerity, treats the episodes according to his own will and, besides, he leaves the silhouette of the responsible personage in the shade.

If Government is not responsible, or at least Mr. Maura, who is so then? We shall do our best to clear up this affair although by the pistolshots which Maura Gamazo has fired with aim by elevation, we may have discovered, who was the mark.

And an other republican journal, declaring the intention of D. Gabriel Maura's words says:

«One point remains in the dark. Above the will of Government, there exists a superior will, which ordains the military operations organises the campaigns, commands the way of taking possession... Government hears these things, when they have already been transacted. Government tolerates them and lends itself, with a meanness without equal, to serve as screen to the caprices which cost Spain mines of gold and torrents of blood.

«Thank you for the discovery, Mr. Maura y Gamazo. The nation, which now knows all, will judge and resolve».

Is it possible, that if Don Antonio Maura's son had known, how his adversaries would interpret his words, he would have pronounced them?

We can only believe, that all this has been a sad mistake, and that the author will be the first to repent it.

The opening of Parliament will soon be effectuated; within four days, it will have taken place. We truly desired it. All will be cleared up there, many struggles will be discovered there, which took unduly place in other parts and many calumnious impostures will be dissipated there and there we shall see, who will shout loudest:

«Long live His Majesty».

The conservative party will go to Parliament united strong and valient, presided by Mr. Dato. It will have suffered a few sensible losses, it is true and to be lamented, but the losses which will be observed are merely personal and will not exercise any influence respecting its strength of organisation. We shall see there, who are the best patriots and the true royalists.

Vor der Öffnung des Parlamentes.

Don Antonio Maura, seine Konferenz haltend, sich beziehend auf dem Kriege von Marrocco, im mauristischen Centrum, hat verkehrt oder schlicht gehandelt. Weder die Ehrbiet noch die Hochachtung, die wir für den erlauchten Sprecher hegen, wird ein Hinderniss für uns sein um unsres Urteil mit Aufrichtigkeit wiederzugeben.

Er hat schlecht oder verkehrt gehandelt; das Dilemma hat keine andere Auflösung und Herr Maura y Gamazo soll uns sobald möglich manifestieren für welchen von beiden Meinungen er sich beschliesst. Denn es ist nicht vernünftig, weil es nicht annehmbar ist, abzusehen von der hohen Persönlichkeit seines erlauchten Vaters wenn man die Wörter von Herr Maura y Gamazo beurteilt. Und deswegen glauben wir fest, dass der Conde de la Mortera die Erfolge nicht einsah, welche seine Konferenz verursachen konnte.

Ein öffentlicher Feind der Monarchie wurde seine Censur nicht weiter gebracht haben als die welche die gründliche Tese seiner Redeführung enthielt.

Übertreiben wir unsres Urteil? Diese Voraussetzung ist nicht annehmbar, denn wir haben uns begrenzt die Taten zu erklären und nicht die Wörter. Und sonnenklare Beweise sind—welche der Conde de la Mortera nicht mehr auswaschen könnte—die unbilligen Kommentare, welche die gegenseitige Presse gemacht hat, dank sei den Elementen des Angriffes welche derselbe Sprecher ihr verlichen hat.

Aus genommen was wir in unserem vorigen Nummer von «El Socialista», wiedergaben, muss man dies zufügen, was «El Radical» inseriert.

«Maura Gamazo, sich zum Schiedsrichter erheben wollend der Aufrichtigkeit, behandelt die Episoden nach seinem Gutdünken und ausserdem lässt er die Silhouette des Verantwortlichen im Schatten stehen.

Wenn die Verantwortlichkeit nicht die Regierung erreicht, oder wenigstens Herr Maura, wer ist dann verantwortlich? Wir werden schon machen, dass dies auf schlimme Weise angefasst wird, obwohl in dem Abfeuern, welches Maura Gamazo mit Ziele durch Erhe-

bung gemacht hat, wir geraten haben, wer das Augenmerk ist».

Und eine andere republikanische Zeitung, die Meinung der Wörter von Don Gabriel Maura erklärend sagt:

«Ein Punkt bleibt dunkel. Über dem Willen der Regierung giebt es ein höheres, welcher die militärischen Operationen anordnet, die Campagnen organisiert, die Einnahme der Besitzungen befiehlt... Die Regierung hört diese Sachen, wenn sie sich schon bewirkt haben. Die Regierung erlaubt sie, und leiht sich mit einer Niedrigkeit ohne Beispiel wie Schirm für Grille welche Spanien Meine von Gold und Flüsse von Blut kostet.»

Wir danken Ihnen für die Entdeckung Herr Maura y Gamazo. Das Volk, das jetzt alles vernommen hat wird urteilen und beschliessen. Wie ist es möglich, dass, hätte der Sohn Don Antonio Maura's sich vorstellen können, wie seine Gegner seine Wörter erklären würden, er sie ausgesprochen hätte?

Wir können nur lauben, dass all dies eine bedauernswerte Irrung gewesen ist, von welcher der Anführer der erste sein wird, sich zu bereuen.

Die Öffnung des Parlamentes wird bald statt finden; in vier Tagen wird sie sich verwirklicht haben. Wir wünschten es mit ganzer Seele. Dort wird alles erklärt werden, dort werden wir viele Kämpfe gewahr werden, welche unnötigerweise sich auf anderen Stellen verwirklicht haben; dort werden viele verleumderische Betrüge verschwinden und dort werden wir sehen, welcher am meisten schreit: ¡Der König lebe hoch!

Die konservative Partei wird zum Parlament gehen vereint, stark und tapfer, präsiert von Herr Dato. Sie hat einige empfindliche Verluste gelitten, dasist wahr und zu bedauern; aber die Verluste die man merken wird werden sehr persönlich sein und werden kein Einfluss ausüben seiner Stärke von Organisation gegenüber. Dort werden wir sehen, welche die besten Vaterlandslieder sind und die wahrhaften Monarchistischen.

Nuestro Rey en el extranjero.

Lo que dice una francesa gentil é inteligente.

Mademoiselle Marie Tassin, la simpática francesa que desde Rouen nos escribió muchas veces hablando entusiasticamente de nuestro soberano, ha vuelto á escribirnos con motivo de la publicación del libro «Así es nuestro Rey». Dice Marie Tassin, la que allá entre sus compatriotas es propagandista fervorosa de lo mucho que vale nuestro Monarca:

«Son muy grandes la impaciencia y el entusiasmo con que yo espero ese libro dedicado al muy amado Rey español, pues todo lo que me habla de El, todo lo que encarece sus augustas y excelsas virtudes, llena de alegría mi corazón, rebosante de la más fiel y profunda admiración para Su Majestad.»

Mucho nos place oír los elogios que aquí, en España, se prodigan al Rey; pero infinitamente más nos agrada el leer los que llegan del extranjero y traen el perfume de una mujer tan inteligentísima como mademoiselle Tassin.

En el banquete dado á los candidatos mauristas derrotados, el señor Ecay afirmó que el señor Maura le había recomendado perseverancia en la línea de conducta iniciada. ¿Cómo es posible que haya recomendado eso, quien no se sintió autorizado para aconsejar la retirada de la candidatura que dió el triunfo en Madrid á los republicanos? No lo creemos, señor Ecay.

EN MADRID

Las elecciones de senadores.

Ya ha emitido su opinión el país. El domingo pasado se celebraron las elecciones de senadores, que fueron como la última pulsación tomada á la opinión.

Inutilizado el instrumento de Gobierno liberal en Octubre del presente año, la alta sabiduría de la Corona se vió en el caso de llamar en su ayuda el cambio de política que exigían las circunstancias y para ello era necesario la aprobación del país por medio del sufragio.

El resultado de esta consulta pone de manifiesto que la Corona, como siempre, acertó á interpretar los deseos de la opinión.

En contra de lo que algunos mal intencionados é ilusos hacían circular, ya se ha visto cómo el actual Gobierno fué, paso á paso, cumpliendo todo lo que había ofrecido.

Se dijo que no tendría el decreto de disolución de Cortes; luego que no llegaría con vida para poder hacer las elecciones...

¡Vanias palabras, necios augurios! El Gobierno, no sólo ha dirigido las elecciones, sino que ha logrado un gran triunfo, sumando á su lado los votos que constituyen una mayoría; hecho evidente é indiscutible de que cuenta con la simpatía de la opinión y el apoyo que le es necesario á un Gabinete para poder estar por derecho propio en el Poder.

Y el triunfo del actual Gobierno es más importante por el estado actual de la política. El Gobierno ha tenido que resistir la más enconada lucha que ha existido, de algunos años á esta parte, en la contienda electoral.

Si no ha alcanzado una mayoría más grande, es porque hoy esos núcleos de mayorías no se pueden lograr, dado el estado de separación de los monárquicos; así y todo, su triunfo bien demostrado queda, después de una escrupulosa y proba dirección electoral, en que muchas veces dejó luchar á sus adictos en peores condiciones que sus propios adversarios.

El resultado de la contienda senatorial ha sido el siguiente:

Conservadores.	98
Liberales.	40
Demócratas.	9
Reformistas.	3
Republicanos.	3
Independientes.	4
Regionalistas.	6
Jaimistas.	3
Integristas.	1
Defensa social.	1
Agrario.	1
TOTAL.	169

que unidos á las dos actas dobles y á los nueve prelados, á los que no se les asigna carácter ninguno político, suman los 180 que constituyen la parte electiva del Senado.

El Gobierno, como es natural, se halla muy satisfecho del resultado de las elecciones y recibió un telegrama de Su Majestad el Rey, cursado en Moratalla, felicitándole por el triunfo obtenido.

—¿De dónde venís?
—Con mucha alegría: ¡De los Viveros!
—¿A dónde váis?
—Con mucha tristeza: ¡Al Congreso!!

Sumamos y seguimos.

En la vida se ha visto gente tan funambulesca como la que se hospeda en el «hogar español» de la calle de Jardines.

¡Señores, qué títeres!, ¡qué títeres se hacen allí, lo mismo para adular servilmente, como para atacar con villanía!

Ese papel que comenzó poniendo sus ojos en el sitio más elevado de la nación, que en su número primero entonó un himno de monarquismo—tan grotesco y tan irrespetuoso como ahora es su ataque—, ese papel que se erige en órgano de los mauristas, ha publicado esta enormidad:

«¿Quién manda en Marruecos, que puede contravenir las instrucciones concretas de los Gobiernos, y las promesas de los otros y los Tratados internacionales?»

Es preciso inquirir como sea necesario qué autoridad es ésta que sangra al pueblo, que rocia por tierra los millones de España; es indispensable que ese poder, si actúa, se someta á la con-

troversia y á los ataques de todos, y que pague puntualmente las responsabilidades que le puedan alcanzar.»

Y esto lo ha publicado á propósito del discurso pronunciado por el conde de la Mortera en el Círculo Maurista.

El órgano del Sr. Maura—que él se titula del Sr. Maura—ataca al Régimen con tanto ó mayor encono que los más furibundos radicales.

Si antes lamentamos que las palabras del Sr. Maura Gamazo inspirasen los ataques que han inspirado á la Prensa de las izquierdas, ahora, no solamente lamentamos, sino que nos extraña extraordinariamente que los que dicen seguir la política del que fué jefe de los conservadores lancen ataques semejantes y los dirijan adonde los dirigen.

Decididamente, en la calle de Jardines han perdido ya toda noción del buen sentido.

Porque si es cierto que pretenden la reivindicación de D. Antonio Maura, hacen la misma labor que harían sus más acendrados adversarios.

La única persona, ¡fíjense bien! la única, que ha atacado la ética de D. Antonio Maura es el ex diputado Sr. Santos Ecay, que ahora se sacrifica en aras del maurismo, como hace poco estaba dispuesto á sacrificar-se por el Sr. Dato, aceptando el Gobierno civil de Cuenca ó de Soria. Es un modelo... ¿mauristas? Lo ignoramos. De consecuencia política, ya se ve que no.

Don Alvaro García Prieto.

En Talavera de la Reina ha fallecido el lunes pasado D. Alvaro García Prieto, hermano del ilustre marqués de Alhucemas.

D. Alvaro había acudido á una finca que posee en las cercanías de Talavera el señor Caballero, para ver si lograba restablecer su salud, quebrantada gravemente á consecuencia de una enfermedad que venía sufriendo.

Ultimamente se recrudeció tanto, que fué avisado el marqués de Alhucemas del estado de su señor hermano. D. Manuel García Prieto llegó con tiempo de ver morir al enfermo.

En este doloroso trance, el marqués de Alhucemas fué acompañado por numerosos amigos que le hicieron objeto de una gran manifestación de simpatía.

Al entierro acudieron todas las personas significadas de la ciudad y numeroso público.

El marqués de Alhucemas recibió muchos telegramas de duelo.

Descanse en paz el finado, y reciba su ilustre hermano—á quien tanto queremos en LA MONARQUÍA—, el testimonio de nuestro más profundo dolor.

Ese es Santos Ecay.

Hace pocos días hemos leído un documento muy curioso en *El País*. Es un artículo en el que un señor se hace cruces por haber reconocido en un diario ilustrado al ex diputado Santos Ecay, retratado en el almuerzo maurista del domingo pasado.

¡Oh, qué exclamación lanza el articulista al reconocer en la fotografía la efigie del Sr. Ecay! ¡Caray, caray! ¡pero éste es el Ecay que yo conocía? ¡Parece mentira!

Y parece mentira, porque reflexiona del siguiente modo, que reproducimos:

«...Por razones de ética (se refiere al señor Maura), sólo ha sido acusado por una persona: por el ex diputado Santos Ecay; y como fio poco á la memoria, me he tomado la molestia de revolver dos tomos del *Diario de Sesiones*, y en el

número 92, página 3.128, encontré lo que buscaba.

«El Sr. Santos Ecay dice al ministro de Ultramar, D. Antonio Maura, hablando del arriendo de cerillas fosfóricas en Cuba: S. S., usando malamente de una autorización para modificar la ley del Timbre, ha efectuado un arriendo ilegal del nuevo impuesto, y esto es peligroso consentirlo, tan peligroso como intentar impremeditadas reformas políticas, que pueden ser causa de hondos males.»

Pues, sí, señor; éste que ahora se ve tan adicto al Sr. Maura; éste que ahora se muestra su paladín más esforzado; éste que se hallaba no hace mucho dispuesto a sacrificarse en aras del actual Gabinete, aceptando el Gobierno civil de Soria ó de Cuenca, éste que acusó al señor Maura de haber efectuado un arriendo ilegal, es el propio Sr. Santos Ecay, el mismísimo señor que, como el dios Jano, tiene dos caras: una al pasado y otra al porvenir.

Estos son los adalides que se muestran sinceramente adictos al ilustre político.

La Rodríguez
quiere hacer una casa
para tirar su papel, en vista de
que los caseros le tiran de todas partes.
¿Y no sabe cómo?
Pues ya lo dicen en la calle
de O'Donnell:
«¿Quieres tener un hotel comfortable?
Hazte socialista».

El Sr. Villanueva, erre que erre.

Estamos seguros de que el ilustre ex presidente del Congreso se asustaría si le presentásemos la lista de cosas que tenemos reunida bajo el título de «manifestaciones del Sr. Villanueva».

Se asustaría, no nos cabe duda de esto, porque ya es mucho lo que ha dicho, no por la cantidad—que tampoco es pequeña—, sino por la calidad.

Y lo sentimos sinceramente porque si es mucho lo que el respetable político viene diciendo, no es menos ni mejor lo que de él dicen; y esto nos duele, porque no están ahora los monárquicos para exponerse á las censuras regocijando así á los enemigos del Régimen.

«El País» dice que el Sr. Villanueva ha manifestado á su reporter, que viene de Logroño asqueado, escandalizado, y una porción de terminados en «ado», todos del mismo jaez.

El juicio que al Sr. Villanueva le merecen las elecciones de senadores es mucho peor que el que manifestó cuando las de diputados.

Y el citado diario republicano inserta lo que á continuación reproducimos, haciendo constar que lo recibió de las propias manos del Sr. Villanueva:

«He asistido en Logroño á la elección de senadores más vergonzosa y denigrante que cabe imaginar, é igual á la de diputados que en la semana última escandalizó tanto.»

«La conducta del Gobierno para vernos por diez, cinco y tres votos, ha sido de una indignidad tan incalificable, que mientras permanezca sin los castigos necesarios me obligará á escoger el modo de obtener justicia y respeto á la dignidad personal, cínicamente hollada por los que forman tan desatentada práctica en el Régimen vigente.»

Y por si esto no fuera bastante expresivo, que si lo es, el Sr. Villanueva, ante periodistas y diputados que le escuchaban, hablaba de la duración de las Cortes, á las que no concedía de vida decorosa más de quince días, y añadía:

«Los dos actos más trascendentales de un Gobierno, aquéllos para los cuales se necesita una autoridad y un prestigio extraordinarios, son: la convocatoria de unas Cortes, la elección de ellas y la confección de unos presupuestos.»

¿Qué autoridad puede tener un Gobierno á quien absolutamente todos consideran que vive en precaria situación de interinidad? ¿Y qué prestigio puede tener un Gobierno nacido de la deslealtad, de la traición á la consecuencia política de un partido, causando en éste la discordia?

La consecuencia de ese proceder es el proceder electoral.

—Pues el señor Dato se muestra muy satisfecho de las jornadas últimas, y ha dicho esta mañana que había recibido un telegrama del Rey, felicitándole por el triunfo electoral—dijo un periodista.

El Sr. Villanueva contestó:
—Pues si lo ocurrido en Logroño tiene la aprobación de la Corona, poco se puede esperar del régimen.

Que exhiba, que luzca el Sr. Dato esos telegramas, que si hay quien se los recoja, no faltará también quien recoja la voz de la protesta y de la justa indignación.

—Cuenta usted con la seguridad de que inéditas no han de quedarse esas manifestaciones.

—Lo agradezco, pero, aunque no fuera así, tengo la seguridad de hacerme oír, porque estoy dispuesto á repetirlo tan claro como ahora en el Parlamento.»

Esto es lo que el Sr. Villanueva dice y hace decir á un periódico republicano. Verdaderas enormidades, Sr. Villanueva. Un enemigo declarado del régimen suscribiría muy á su gusto esa suposición, que jamás debe concebirse en la mente de un fiel monárquico.

¿Pero es que se ha perdido ya el tino, y la prudencia, y la discreción?

Y no somos sólo nosotros; La Mañana dice:

«Lo malo para el Sr. Villanueva es que todos esos cargos, aumentados con otros muchos y muy graves, puedan hacersele á él y á sus amigos.

¿Ya lo verá cuando llegue el momento oportuno!»

Bien poco falta para abrirse el Parlamento, y los que no han sabido esperar á esa ocasión para manifestar lo que era más pertinente que allí se manifestase, y los que han levantado al aire su palo de ciego, allí tendrán su correspondiente merecido.

Dimisiones de carteras ministeriales!

Dimisiones de otros altos cargos políticos!

Discursos que amenazan destruir á las pirámides!

Piramidales declaraciones todos los días!

Cuarenta y tantas deserciones, cuarenta y tantas!

Los leones del Congreso, echando á rodar sus bolas!

Pero, ¿es verdad todo esto?

Nada, ya lo saben ustedes! «La primavera la sangre altera»...

Declaraciones del general Miranda.

Refiriéndose al proyecto de segunda escuadra, el ministro de Marina ha hecho las siguientes declaraciones:

«Cuanto viene diciéndose—dijo—carece por completo de fundamento; pues mi proyecto, ó mejor dicho, la ponencia que tengo redactada desde hace ya algún tiempo, está concebida dentro de los límites que estableció la ley de 7 de Enero de 1908, y desarrollada dentro también de nuestros recursos económicos; no es otra cosa que la continuación de la obra emprendida por virtud de aquella ley, de tan beneficiosa influencia en todas las industrias nacionales relacionadas con la construcción naval.»

Respecto á detalles de esa ponencia, nada puede decir hasta que someta el asunto á la aprobación del Consejo.

Confirmó sus propósitos de atender, más que al armamento en sí, con miras puramente militares, á utilizar la construcción naval como estímulo eficaz para lograr el desenvolvimiento de las industrias nacionales.

«Puestos los ojos en este objetivo, sin desatender las necesidades de la defensa de nuestras costas, las construcciones se limitarán á las indispensables para mantener en actividad nuestros astilleros; pues debe tenerse en cuenta que estos establecimientos, cedidos por virtud de aquella ley á la industria civil, se hallan hoy en condiciones de desarrollar una actividad tan grande como lo permitan nuestros recursos. Cerrarlos, aunque no fuese más que momentáneamente, sería deshacer un núcleo importantísimo de obreros inteligentes que acaba de formarse en ellos, y que tendría que emigrar, llevando á otros países la riqueza que representa todo hombre apto para el trabajo; sería, además, detener ó entorpecer el movimiento progresivo de desarrollo en las industrias

relacionadas con ellos; industrias numerosas, y precisamente las más importantes en nuestro país.

«Y digo las más importantes, porque siendo el hierro y los metales las materias primas en que más abunda nuestro suelo, es, á mi juicio, de la mayor importancia desarrollar entre nosotros las industrias que los transforman, para no seguir presenciando el triste espectáculo de la exportación en grandes cantidades de los minerales en bruto, y la importación simultánea de hierros y aceros elaborados en toda clase de máquinas y aparatos.

«El proyecto, por tanto, ha de representar una tendencia decidida de protección á nuestra industria y á nuestros obreros.

«A esto y á la habilitación de nuestras bases navales, construyendo diques en los que, no sólo nuestros buques de guerra, sino los grandes transatlánticos modernos, se reduce el proyecto para cuya realización no se piden créditos superiores á los concedidos para esta atención en los últimos años.»

El Sr. Santos Ecay, que ahora pretende defender á don Antonio Maura encima de las mesas de los Viveros, es el mismo que acusó de ilegal al ilustre político, cuando éste era ministro de Ultramar.
—Caray, lo que ha cambiado Ecay!

ESPAÑA EN MARRUECOS

Regreso del general Marina.

El sábado, en el expreso de Andalucía, salió para Algeciras el general Marina, alto comisario de España en Marruecos, á quien acompañaban sus ayudantes, señores Bascaran y Morales.

En los andenes de la estación del Mediodía, aparte del elemento militar, había gran concurrencia.

Se hallaban, además del infante don Carlos, los señores presidente del Consejo y ministros de Estado, Hacienda, Instrucción pública, Gobernación y Guerra; el presidente del Senado, general Azcárraga; los generales Weyler, Alfau, Marvá, Prado Alegre, López Torrens, González Gelpi, Tovar, Jofre, Manrique de Lara, Heredia, Areces, Macías, Ceballos, Friedrich, Sáenz de Buruaga, Garrido, Madariaga, Feliú, Marquina, Moragas, Milans del Bosch.

García de la Concha, Cambó, López Herrero, Bazán, Buesa, Montero, Imaz, Martín Arrué y Herrero; los coroneles Sedeño, Idoate, Mayorga, López Sanz, Pajarero, Velasco, Bermúdez de Castro, Aubareda y otros jefes, entre los cuales se encontraba el comandante Sanjurjo, que se encuentra aquí convaliente de heridas sufridas en campaña.

La familia del ilustre caudillo, que regresa á Marruecos perfectamente identificado con el Gobierno, fué saludada por el Sr. Dato y los ministros.

Al arrancar el tren se hizo al general Marina una entusiasta despedida, oyéndose algunos vivas al Rey y al Residente.

De Logroño ha venido un vienteillo huracanado de, ¡Abríguense usted!

Ya amainará: eso es propio del mes de marzo.

El banquete de los «mauristas».

¿Cómo se conoce que estos mauristas están dejados de la mano de D. Antonio!

Cuando el domingo pasado los vimos pasar por la calle de la Lealtad, embarcados en los cochecillos y en los ómnibus que hacen el servicio á la Plaza de Toros en los días de corrida, nos acordamos de aquella noble iniciativa que tendía á suprimir la llamada Fiesta Nacional.

Pues esos mismos vehículos, cuya muerte se hubiera decretado con la supresión taurina, fueron los que utilizaron los mauristas para trasladarse á los Viveros, lugar en donde se celebró el almuerzo.

Daban ganas de gritar: ¡Eh! ¡A la Plaza! ¡A la Plaza!

Allí se vinieron á reunir unas quinientas personas, entre comensales y mirones.

Durante el almuerzo se dieron muchos vivas al Sr. Maura, y al terminar la comida se improvisó una tribuna con las sillas y las mesas.

Hablaron los Sres. Olid, Santos Ecay, Morales, Ballesteros y Goicoechea, coincidiendo los oradores en que los candidatos derrotados habían salido victoriosos (¿?) por la votación obtenida.

Fué una frascita, especie de retruécano, que todos llevaban embotellada de antemano para improvisarla allí mismo.

También dijo sus cositas un invitado del distrito de Cabra, gracioso él, que produjo gran regocijo.

El único que dijo algo interesante fué el Sr. Santos Ecay, el cual hizo la afirmación de que el Sr. Maura les había recomendado la perseverancia en la campaña que están realizando.

Nosotros lo dudamos, más aún; no lo creemos. Cuando el presidente del Consejo visitó al Sr. Maura, antes de celebrarse las elecciones de diputados á Cortes, se dijo que el ex jefe del partido conservador declaró que nada tenía que ver con esos elementos titulados mauristas, y que, por tanto, no podía ejercer sobre ellos influencia alguna.

¿Cómo va ahora á influir para que perseveren en la línea de conducta iniciada?

Y aun en el supuesto de que esa afirmación del Sr. Ecay fuera cierta, siempre quedará demostrada una indiscreción manifiesta al declararlo en un almuerzo, porque con ello se pone en ridículo la conducta de un hombre ilustre que debiera merecerles más respeto, ó al menos algo más de tacto para no dejarle en evidencia.

Nosotros creemos que los que más perjudican á D. Antonio Maura no son los que se han declarado sus adversarios, sino los que se titulan ahora incondicionales suyos.

El Sr. Ossorio y Gallardo (¿cómo no?) fué quien resumió los discursos con palabras de duro ataque al Gobierno y de alientos para los jóvenes comensales.

Al final se dieron muchos vivas al señor Ossorio, al Sr. Maura, á España y... á nadie más.

Cuando Chate-ras se levantó á hablar en «Lo Rat-Pénat», se desmayó un es-pectador al verle la nariz.
En vista del éxito, piensa de este modo, atacar al Gobierno en el Parlamento. He ahí una napa-ri-za, que es todo un programa de oposición.

Sobre el crimen de Mme. Caillaux

Días pasados publicó nuestro querido colega A B C una interesantísima crónica de su enviado especial en París, el brillante escritor José Juan Cadenas.

El cronista hace juicios tan atinados respecto á la tragedia desahollada en la redacción de *Le Figaro*, que merecen la especial atención de todas las personas sensatas, y, en particular, de aquéllas que pudiesen ser mal influidas por falsas y tendenciosas informaciones de los periódicos radicales.

El Sr. Cadenas, haciéndose eco de la verdadera opinión que sustenta el pueblo parisiense, califica de crimen monstruoso el asesinato perpetrado por Mme. Caillaux en la persona de Gastón Calmette.

Porque, ahora que ya podemos dar detalles más exactos de lo ocurrido, es necesario que se sepa en España, como se sabe en Francia, que el director de *Le Figaro*, tan vilmente asesinado, no publicó carta alguna de Mme. Caillaux que dejase al descubierto secretos ni intimidades de ningún género. Lo que Calmette publicó en el diario de su dirección fué un documento leído públicamente ante los Tribunales de París hace catorce años, y el cual figura en el expediente de divorcio de M. Caillaux.

Aunque por esta circunstancia el documento ha perdido ya todo carácter de intimidad, M. Calmette, por su corrección altamente discreta y caballerosa, no quiso publicarlo, hasta que sobrevino el negocio escandaloso de la baja de la Bolsa, provocado por M. Caillaux.

Esta vergonzosa maquinación del entonces ministro M. Caillaux produjo últimamente la ruina de unos cuantos infelices, en provecho de varios banqueros amigos del ex ministro radical, y entonces M. Calmette, justamente indignado, creyó llegado el oportuno momento de descubrir las males artes de M. Caillaux.

A este efecto, publicó la copia autógrafa, que era una terrible acusación.

El pueblo francés sabe todo esto y se halla vivamente indignado. Cuando el retrato de la autora de tan villano crimen aparece en las actualidades de las películas cinematográficas, el público silba estrepitosamente.

El asesinato tiene todas las agravantes más repulsivas, y si se tiene en cuenta la indudable premeditación que existe, se ve que se fiaba la responsabilidad y el castigo a la alta posición social de la autora del crimen.

José Juan Cadenas termina su crónica con estas palabras:

«La verdad es que M. Caillaux, que tenía escasas simpatías, hoy resulta aborrecible. Su mujer es una figura odiosa, y el régimen de excepción que se sabe le han concedido las autoridades en la cárcel levanta unánimes protestas, llena de indignación a las gentes y le resta todo género de simpatías. A la larga, todo esto le perjudicará gravemente... En los cinematógrafos, apenas aparece su retrato entre las actualidades, el público silba, grita y le llena de insultos...»

«Ella continúa tranquila y soberbia... Recibe visitas en sus habitaciones de la cárcel; le han llevado tapices, bibelotes y en cajes; tiene a su marido horas enteras a su lado, sin testigos, y mata el tiempo—después de haber matado a un hombre—leyendo novelas y haciéndose servir manjares delicados de los restaurantes elegantes...»

«Así entienden la igualdad ante la ley los que no tuvieron compasión ni piedad para María Antonieta en el Temple... La verdad es que para este resultado no valía la pena de hacer tres revoluciones!»

Pues así son todos los que se erigen en pregoneros de esa decantada igualdad, buena y santa si la sintieran. Los hechos nos lo demuestran en todas partes: igual en China que en Portugal y en Méjico.

Los mismos canes con diferentes collares.

La tribu de la calle de Jardines está haciendo pruebas de escurrir al cielo.

En cuanto acierte, los salivazos le van a caer encima. Y se la van a ganar por imbéciles y por tontos.

A eso dan lugar.

Antes de la lucha electoral ya expusimos las consecuencias que podía traer la división de los elementos monárquicos en pequeños grupos. El resultado de las elecciones en Madrid, nos dió la razón al dar el triunfo a la candidatura republicana.

Pero, además de esto, que a la postre no hacía variar el resultado general de las fuerzas monárquicas, expusimos otra razón, no menos digna de que se tuviese en cuenta.

Esa razón se refiere al mal ejemplo que con todo ello se daba; al pretexto que con todo ello recibía el adversario para atacar más duramente al Régimen.

No es que esos ataques influyan poco ni mucho en la opinión sensata del país; pero no cabe duda de que le presta aliento al enemigo para seguir embaucando a cuantos incautos le escuchan.

Es lamentable que en estos momentos en que las izquierdas están más desmembradas y su fuerza es más raquítica, vayan a darle inyecciones vigorizadoras los que dicen ser monárquicos.

Tal vez lo sean, aunque realmente no lo parecen; pero no cabe duda de que antes que del amor a la Monarquía, se han cuidado de su amor propio y sus rivalidades personales y políticas.

De no haberse dado este lamentable caso, ¿con qué pretexto iban los conjuncionistas a presentarse ante sus gentes aparentando una fuerza de la que carecen en absoluto?

Nunca tan quebrantados como ahora, pero han podido dar esperanzas a la gente que les sigue, fundándose en la propia labor de los que no escucharon nuestros buenos consejos.

Ved lo que se ha dicho en el mitin conjuncionista, celebrado el domingo en Lo Rat-Penat:

«Está todo tan desbaratado y deshecho, que los monárquicos se empeñan en derrotar a la Monarquía y nosotros nos empeñamos en que siga.»

No creáis que es una paradoja ni una frase humorística. Cuando queremos poner una bomba no venimos aquí a este teatro; encargamos que la ponga el hijo de Maura. Y cuando queremos derribar un pedestal o una columna del Régimen, García Prieto es quien se encarga de colocar un cartucho de dinamita debajo del partido liberal, para destruir la Monarquía.»

¿Qué dicen a esto los amigos del señor García Prieto? ¿Qué dicen los elementos titulados mauristas?

No creemos que estén muy satisfechos de haber dado pretexto a que se digan semejantes enormidades.

INTERESES NACIONALES

Los soldados de cuota.

Republicanos y socialistas se indignan ante la posibilidad de que sean licenciados los soldados de cuota, terminado que sea el período reglamentario de su instrucción militar.

Estos avisados elementos de la izquierda estiman que el licenciamiento debe alcanzar a todos los soldados por igual, ó a ninguno, en cuya fórmula, y a la chita callando, pretenden que se beneficie, so capa de defender la igualdad, a los reclutas ordinarios.

Veamos la razón que tienen los defensores del pueblo, al sentar este extraño privilegio de que todos los soldados deben ser iguales ante la ley, y para demostrar el error en que se hallan republicanos y socialistas, copiamos este substancioso párrafo de *La Epoca*:

«Con la interpretación que se viene dando a la ley del servicio militar obligatorio, quien sale beneficiado es el recluta ordinario, sin que aparezca la igualdad por parte alguna.

El recluta de cuota paga 1.000 ó 2.000 pesetas, y se tiene que costear la alimentación, el caballo, el equipo y el uniforme. Si después de esto se le hace servir los tres años en las mismas condiciones que al recluta que no ha hecho ni hace tales gastos, ¿dónde está la igualdad? comprar un sustituto, cosa que no puede hacer el de cuota. Resulta, por lo tanto, mejor gastarse 1.000 pesetas en comprar un sustituto, que pagar 2.000 en concepto de cuota, para ir a África.

Finalmente, si tan seguro está *El País* de que lo que existe en Marruecos es una guerra, ¿por qué no defiende la supresión de los licenciamientos? ¿A que no están conformes los republicanos y socialistas con esta solución, que sería una consecuencia lógica del estado de guerra que proclaman como existente?»

Nosotros hacemos nuestra esta pregunta del querido colega y estamos seguros de que no contestarán a ella satisfactoriamente *El País* y *El Socialista*.

Esta cuestión del licenciamiento de los soldados de cuota, va preocupando hondamente a la opinión y al Gobierno.

Los periódicos republicanos, arrimando el ascua a su sardina, como suele decirse vulgarmente, continúan sus desesperadas vociferaciones encaminadas a desvirtuar la verdad en esta materia con el exclusivo fin de desorientar a sus cándidos lectores.

La osadía y la desvergüenza de la Prensa izquierdista, no tiene límites, y

ya no reparará en llegar hasta la injuria y la calumnia para conseguir su objeto tendencioso.

Bien es verdad que su falta de razón y de argumentos viene a ser como una daga florentina de dos filos, que hay que manejarla diestramente para no herirse.

La última campanada que ha sonado ahora, con toque de rebato en el campamento radical, ha sido la acusación que dirigen a los ex ministros de Hacienda y de la Guerra, Sres. Suárez Inclán y Luque, a quienes señalan como conculcadores de la ley de reclutamiento del Ejército.

Los papeles antidinásticos piden nada menos que aquellas dos ilustres personalidades vayan a la barra.

Este exabrupto, si no encerrara una intención tan dañina en nuestros adversarios, provocaría la risa a todo trapo.

Y he aquí por qué se quiere perseguir tan duramente a los Sres. Suárez Inclán y Luque: porque los republicanos y los socialistas dicen que un hijo y el *chauffeur* del primero de los aludidos ex consejeros fueron trasladados de Marruecos a Madrid, para librarles de las penalidades de la campaña y prevaleciéndose de la influencia que les daba su permanencia a la sazón en el Gobierno.

Para negar toda veracidad a estas acusaciones gratuitas é infantiles, nos basta con recordar que el hijo del Sr. Suárez Inclán tiene sobradamente demostrado su amor al servicio y su respeto a los deberes militares, porque así lo reconoció hace poco toda la Prensa de Madrid cuando el joven soldado de cuota embarcó con el mayor entusiasmo con destino a la campaña.

Por otra parte, nos parece prematuro y criminal sentar de modo tan absoluto un principio de inmoralidad para echar un estigma vergonzoso sobre dos personalidades que en su larga carrera política han probado en todos los momentos su acendrado amor a la justicia y a las leyes.

Hay que esperar, por lo menso, a que den su testimonio los interesados. No tiene más razón el que más grita y el que más aturde a las masas ignorantes y crédulas.

Ya veremos en lo que queda todo esto. Seguramente, en que se subirá el vino, como decía el borracho del cuento; es decir, en que habrá que meter en la cárcel a algunos procazes y cobardes calumniadores; ó lo que es lo mismo, que se habrá vuelto la daga florentina contra la torpe mano que la manejaba.

Al tiempo.

El martes, por fin, se reunió en Consejo de Estado para resolver la consulta del Ministerio de la Guerra relativa a la situación de los soldados de cuota, asunto que tanto ha impresionado y preocupado al país y sobre el que tanto están fantaseando los periódicos de oposición al Régimen.

La consulta del Ministerio de la Guerra al Consejo de Estado especificaba la situación de los soldados de cuota, que la hay de dos categorías.

Los primeros, que contribuyen con la cantidad de 2.000 pesetas, deben permanecer cinco meses en filas, con arreglo a lo dispuesto por la ley, tiempo que se distribuye en dos períodos de servicio, y los segundos, que aportan 1.000 pesetas y deben estar al servicio de las armas diez meses, distribuidos en tres períodos.

El Sr. González Besada, que defendió el informe en elocuente discurso, propuso el inmediato licenciamiento de los soldados que se han acogido a los beneficios que la ley de Reclutamiento otorga a los que han abonado las cuotas para la reducción del servicio en filas.

El acuerdo ha sido que aquellos reclutas de cuota que hayan cumplido los diez y cinco meses, según la categoría a que correspondan, y estén en campaña, sean licenciados; es decir, que sean licenciados los reclutas que habiendo satisfecho 2.000 pesetas de cuota, lleven cinco meses en el servicio, estando en la actualidad en campaña, como también los que habiendo pagado 1.000 pesetas, hayan cumplido diez meses.

Con ese criterio se les iguala a los que se hallan en la Península, sin dejar de reconocer al propio tiempo los gastos que la permanencia en campaña ha originado a los de cuota, ya que todo, incluso la

LOS REYES EN MORATALLA



Su Majestad la Reina entregando al Sr. Marqués de Viana la copa que ganó.

LO DE BENAGALBÓN

Una carta del señor Dato.

La labor de la Prensa republicana y socialista es verdaderamente lamentable cuando quiere hinchar infundios para embaucar a la gente incauta que la lee.

De lo ocurrido en Benagalbón, se ha querido hacer una cosa trágica, y para conseguirlo, no se ha dudado en dar toda la marcha al motor de los infundios.

Afortunada y naturalmente, como no había motivo para ello, a las grandes titulares del periódico han sucedido las gacetillas insignificantes, sin datos ni pretextos para continuar la campaña iniciada.

El asunto decayó inmediatamente iniciado, merced a su propia falsedad.

Días pasados, pretendiendo que el asunto colease todavía, el director de *El País* envió un telegrama al presidente del Consejo, un telegrama del diputado electo por Málaga, Sr. Gómez Chaix, pidiendo que se ordenase el reconocimiento de los detenidos de Benagalbón por dos médicos civiles, que los interesados designen, y que se nombre un juez especial.

El Sr. Dato ha contestado al director del aludido diario una carta, en la que dice:

«Se está practicando una información con intervención de médicos y autoridades civiles, con motivo de las denuncias a que se refiere el telegrama que le devuelvo.

No creo que esas denuncias tengan fundamento; pero puedo asegurar a usted que, si lo tuviera, seríamos inflexibles, en interés del benemérito Instituto, del buen nombre de España y de los que pudieran ser víctimas de tales atrocidades.»

manutención, han tenido que costearse.

Véase, pues, con qué trámite tan sencillo ruedan por el suelo todas las argumentaciones de republicanos y socialistas. El Consejo de Estado ha reconocido, como no podía menos de suceder, que no se ha faltado al espíritu de la ley, y que, por consiguiente, la petición de los padres de soldados de cuota está perfectamente justificada, y no supone en modo alguno solicitud o deseo de establecer un privilegio irritante.

Para remachar el clavo, y como síntesis y compendio de cuanto nosotros pudiéramos escribir para establecer el principio de la justicia, que tan desconsideradamente quieren vulnerar los izquierdistas, insertamos con mucho gusto la siguiente nota, que han enviado a la Prensa diaria algunos padres de soldados de cuota:

«En algunos periódicos leemos unos artículos, relativos a los soldados de cuota, que en la narración de hechos están fuera de la exactitud y de la realidad.

Afirmar que los padres de aquellos soldados han pedido y obtenido, al parecer, de la Comisión permanente del Consejo de Estado, que sus hijos, pertenecientes al Ejército de África, sean licenciados y repatriados. Claman, porque dicen que no deben venir sólo los ricos, sino también los pobres, y en esto confunden lastimosamente los conceptos, y vamos a demostrarlo con una sencilla observación.

Lo que los padres de los soldados de cuota han pedido, y se halla sometido a la deliberación del Consejo de Estado, es única, exclusivamente, que los soldados de cuota que han cumplido el tiempo de servicio que les corresponde con arreglo a la ley, sean licenciados en la misma forma que lo han sido los 13.000 soldados que, sin ser de cuota y hallándose en África, acaban de ser licenciados en estos días; por haber cumplido también el tiempo de su empeño; porque si estos licenciamientos implican que no hace falta en Marruecos, deben ser comprendidos en tal licenciamiento los de cuota, que igualmente han cumplido el tiempo que la ley les marca para servir en filas, porque no han de ser de peor condición que los demás, por el hecho de haber pagado la cuota.

Bueno es que queden en Marruecos los que no han cumplido el tiempo que la ley les marca, y que vayan allá los que se encuentran en este caso.

Lo que sostienen los padres que han solicitado este licenciamiento de sus hijos, se apoya en el texto claro y explícito de la ley; pues al decir en su artículo 274 que estarán obligados a acudir a filas, aun después de haber cumplido, supone una movilización que no existe, y que si existiera, tendrían que acudir a ella los mismos 13.000 hombres que acaban de ser licenciados, los excedentes de cupo de los tres últimos años, pobres y ricos, y otros, hasta las reservas inclusive, si fuera necesario.

No habría de ser sólo la movilización para los soldados de cuota que ya han cumplido, y que es lo que, por lo visto, quieren los inspiradores de los periódicos antes referidos. Mediten ellos si eso es lo justo, y si, haya o no haya guerra, la ley debe aplicarse con semejante desigualdad.»

En el último Consejo

Desconocemos, naturalmente, porque aún no se ha hecho público, el texto del informe emitido por el Consejo de Estado a propósito de este intrincado asunto, que a nosotros nos parece ajustado a los preceptos legales. Pero, desde luego, podemos afirmar, por referencias dignas del mayor crédito, que el dictamen es realmente luminoso y no se aparta de lo señalado en nuestros comentarios.

Esperábamos, para dar cuenta de él, a que el Consejo de Ministros del miércoles se ocupara de este asunto, como tenía anunciado el Gobierno; pero la nota oficiosa facilitada la noche de ese día, a la salida del Consejo, nos dio a conocer que éste no trató de dicho informe porque el ministro de la Guerra estimaba que no estaba en condiciones legales de someterlo al fallo de sus compañeros.

Cómo la apertura de las Cortes está encima, es casi seguro que esta cuestión se lleve a la suprema competencia del Parlamento, único recurso lógico y razonable ahora, porque allí se decidirá una de

estas dos cosas: ó que está bien, y lo estará en lo sucesivo, la doctrina que siente el pleno del Consejo de Estado, puesto que éste se ha limitado a interpretar la ley, ó que es urgente reformar esta ley, sin que la reforma tenga efectos retroactivos, puesto que ninguna lo tiene en cuanto pueda perjudicar a los adquirentes de derechos.

Sin pizca de malicia.

La primavera y los lilas.

Esta semana que acaba hoy, ha sido una maravilla de semana.

Hacer el juicio de ella sería tarea perdida, porque la semana ha carecido de juicio; pero en acontecimientos ha sido pródiga y pintoresca.

Empezó bien: con el mitin conjuncionista en *Lo Rat-Perat*. Hablaron los flamantes, ó flameantes, diputados republicano-socialistas dando las gracias a sus electores y habló el que se quedó fuera, contando sus desgracias electorales.

Pero el lleno lo tuvo el amigo de don Antolín Peláez. Fué un exitazo. Apenas se levantó... ¡paf!, uno del público que se desmaya.

Verdaderamente, ese hombre es de temer. Figúrense ustedes, cuando ese efecto produce a sus amigos, ¿qué no hará a sus adversarios?

Es un fenómeno. Como que lo lleva en la cara!

Allí se dieron vivas y muertas a los radicales y a los republicanos de la conjunción, se le dijo al caudillo socialista, ¡abuelo!, y al final salió la gente contenta y divertida, a tomarse unos chatos por el triunfo del quinto candidato.

¡No hay quinto malo!

Después, el almuerzo con que los elementos titulados mauristas obsequiaron a sus candidatos derrotados por Madrid.

La comitiva desfiló lucidamente en coches, carretelas, ómnibus, como si fuesen a los toros. Una vez en los Viveros, banquetazo, vivas, discursos por encima de las sillas; más vivas y ¡a vivir!

Luego, morterazo y tente tieso.

Y, durante los demás días, una porción de noticiones:

Que el general Marina dimitía; que dimitía el ministro de la Guerra; que se iba a aplazar la apertura de las Cortes...

Y no ha habido una comida, ni una reunión, ni un viaje al que no se le haya dado su correspondiente infundio.

De declaraciones, no digamos; hasta el Apolo que hay en la fuente del Prado se ha declarado a la Cibeles.

Pero nada de esto nos sorprende; es producto del mes de Marzo, ventoso, variable y revuelto.

La primavera hizo su entrada oficial en el año y son muchos los que se han dedicado a saludarla con salvas atronadoras de infundios.

Pero ya está eso tan gastado, que no hay primaveras que lo crean y resultan lilas los que se dedican a propalar noticiones.

Estamos ya ante las puertas del Congreso. Silencio y hasta el sábado que viene, que viene bueno.

El Infante D. Fernando y la Cruz Roja.

TOMA DE POSESION

El pasado miércoles, por la tarde, tomó posesión de la presidencia de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja el Infante Don Fernando.

Su Alteza, que vestía de paisano, llegó al local que ocupaba la Asambela en la calle de Atocha, acompañado de su secretario particular y de su ayudante el capitán Pulido.

Fué recibido a la puerta del edificio por el secretario de la Cruz Roja, Sr. Criado, y varios vocales.

Ocupó el Infante la presidencia, teniendo a sus lados al obispo de Sión y a la presidenta de la Junta de Damas, señora marquesa de Squilache.

En el salón tomaron asiento, entre otras distinguidas personalidades, el conde de Pinofiel, el general Morell y los hijos del ilustre y finado general Polavieja.

El Sr. Criado, una vez abierta la sesión, leyó el decreto de nombramiento del Infante, y el Sr. Ordax Avecilla pronunció un discurso encomiástico para el augusto presidente, y de cariñoso recuerdo a la memoria del general Polavieja, que ocupaba la presidencia de la Cruz Roja al morir.

El Infante contestó con un sentido y elocuente discurso, en que puso de relieve su reconocimiento a la Cruz Roja Española, y especialmente a S. M. el Rey, que le ha distinguido con tan alto nombramiento; elogió calurosamente al general Polavieja, y dijo que si había aceptado el cargo, era no por sus merecimientos, sino porque sus sentimientos de caridad, que aprendió al lado de su amada esposa la Infanta Doña María Teresa, le llevaban con gusto a ocupar puesto preferente en la benéfica institución.

Prometió trabajar por que la Cruz Roja cuente con casa propia en plazo breve, y recabó para ello el esfuerzo de la mujer española.

Dedicó un elogio a la marquesa de Squilache y a otras damas, y rechazó la dimisión que le presentó la Junta.

En seguida el Infante tomó posesión de su nuevo cargo, dándose el acto por terminado.



Femina.

No es ninguna fantasía. Hoy, según se puede ver, es el «asunto del día» la mujer.

La mujer (ser inocente) está en moda y competencia, a juzgar por su presente trascendencia.

No se pasa día ahora sin que de un modo vitando aparezca una señora figurando.

Eva, mujer elegante, y que ahora peca de viva, se ha hecho audaz, intolerante y agresiva.

Bien por «guapa», bien por fea, nuestra Eva actual se desata, muerde, araña, abofetea, hiere y mata.

Ayer es una florista que a un diputado le casca, sintiéndose feminista y tarasca.

Hoy es una sufragista que rasga un lienzo famoso, porque le daña la vista lo hermoso...

Y no falta, por mi vida, que, entre señora y señora, asome una distinguida matadora.

Eva está por los tiritos... ¡Ojo con las blancas manos! ¡Cuidado con los manguitos, ciudadanos!

Ni las mujeres bonitas son muy de fiar ahora... ¡Mucho ojo con las visitas de señora!

El hombre, amigo lector, hoy no es nadie, a mi entender; priva hoy, con todo furor, la mujer.

Lo mismo en París de Francia, que en Pekín, Femina obliga... (Hoy tiene suma importancia la Rodriga.)

La mujer, a mi entender, es quien desde hoy va a mandar y a quien hay que obedecer... ¡Pues pronto el hombre va a ser, ¡ay!, mandado retirar!

Epitecto.

CHARLATANES DE PLAZUELA



—Hoy tenemos el gusto de ofrecer a ustedes un nuevo reconstituyente... (Una voz del auditorio). —¡Guarda! ¡Guarda! Valiente cosa moderna traéis.

FIESTA RELIGIOSA

La Infanta Isabel en la Almudena.

El sábado se celebraron solemnes cultos en la cripta parroquial de Nuestra Señora de la Almudena, organizados por la Corte de Honor, para conmemorar el segundo aniversario de su creación.

Por la mañana se dijo una misa de comunión general, oficiando el nuncio apostólico, monseñor Ragonet.

Durante la ceremonia, la notable arpista señorita Elvira Keller y el maestro organista, Sr. Alvarez, interpretaron varias composiciones musicales.

Por la tarde, en honor de la Virgen, se celebró una función religiosa, asistiendo Su Alteza la Infanta Doña Isabel, que se sentó al lado del altar mayor.

También concurrió el obispo de Sión. Después de rezada una oración al Santísimo, y el Rosario, ocupó la sagrada cátedra el párroco de la Almudena, Sr. Sedeño del Oro, que hizo el panegírico de la Virgen y elogió la conducta de las señoras que forman la Corte de Honor de Santa María.

En la Reserva ofició el prelado, cantando después el *Tantum ergo* y una Salve 220 niños de la Escolanía musical de la parroquia.

El admirable barítono Sr. Sagi-Barba, que se prestó a ayudar a tan bella solemnidad, cantó magistralmente una plegaria a la Virgen, del maestro Alvarez, con lo que terminó el acto.

Su Alteza y las señoras que concurrieron a la ceremonia salieron gratamente impresionadas de la fiesta religiosa.

El Gobierno, no iba a tener el decreto de disolución de las Cortes.

El Gobierno, no tenía más que medio decreto.

El Gobierno, no verificaría las elecciones.

El Gobierno, no lograría una mayoría.

El Gobierno, no iría a las Cámaras, por lo menos, sin una crisis parcial...

«Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud!»

Consejo de ministros.

En Gobernación.

El miércoles, por la tarde, se celebró en el ministerio de la Gobernación el acostumbrado Consejo de la semana.

Antes de comenzar el general Azcárraga estuvo en el salón donde se hallaban los ministros, y allí conferenció con todos ellos acerca de las personas que han de ocupar los cargos de las Mesas del Senado; desde luego se reservaron dos secretarías a las oposiciones.

Terminado el Consejo de ministros, de él se facilitó la siguiente nota oficiosa:

«Comenzó el Consejo dando el ministro de la Gobernación cuenta del resultado que ofrecen las pasadas elecciones de senadores, leyendo datos estadísticos relativos a elecciones anteriores a partir de 1903.

«Se habló después de los nombramientos de vicepresidentes del Senado, otorgando el Consejo un voto de confianza a su presidente para que, oyendo la opinión del de la Alta Cámara, sometiera oportunamente los necesarios decretos a la firma de S. M.

«El presidente del Consejo dió cuenta también de un expediente de competencia entre los ministerios de la Gobernación y Fomento, con motivo de la exacción de arbitrios en los muelles y zona de obras en el puerto de Valencia, siendo la resolución favorable a Gobernación.

«El ministro de Gracia y Justicia dió lectura de la propuesta que elevará a S. M. para la provisión de las diócesis vacantes, y sometió después a la aprobación de sus compañeros los siguientes expedientes:

«Sobre contrata en pública subasta del suministro de fluido eléctrico para la prisión central de Figueras.

«Concediendo indulto a Pedro Borrell Serato, Ceferino Fernández Peña, Nicolás Jiménez Beruete, Francisco Olomo Ballesteros, Ramón Gil Pérez y Juan Rodríguez Fierro.

«El ministro de Hacienda sometió al Consejo tres expedientes sobre determinación del capital por que han de tributar la Sociedad francesa Société Générale des Cirages Français, la Sociedad belga Compagnie des Minerais y la Sociedad inglesa The Sevilla Water Works C.^o Limited.

«El ministro de Instrucción pública dió noticia de un proyecto de decreto creando

un Instituto Hispano-Americano en el Archivo de Indias de Sevilla.

«El ministro de Fomento, por último, dió cuenta de un Real decreto dictando reglas para la concesión de auxilios dentro de los créditos aplicables del presupuesto para el abastecimiento de aguas de las pequeñas poblaciones, y sometió a la aprobación del Consejo el anuncio del concurso de caminos vecinales, que fué aprobado.»

Ampliación del Consejo.

COMBINACION DE PRELADOS

Como estaba anunciado, en el Consejo quedó definitivamente acordada, para la firma del Rey, la combinación de prelados, que concuerda, aunque el Gobierno se reservara los nombres, con los que publicamos, teniendo por base la provisión del Arzobispado de Valencia en el actual obispo de Tuy, y el nombramiento del Sr. Reig, del Tribunal de la Rota, para el Obispado de Barcelona.

Las novedades introducidas son el nombramiento de obispo de Tuy, que recae en el rectoral de la catedral de Santiago, Sr. Eijo; que el obispo auxiliar de Toledo pasa a desempeñar una diócesis en propiedad, y que en la combinación entran también las mitras de Palencia y Zamora.

EL MENSAJE DE LA CORONA

En la reunión de esa noche informó a sus compañeros el presidente del Consejo de haber recibido de todos sus compañeros las notas que habían de servirle para redactar el mensaje de la Corona, y en las cuales se respondía a su pensamiento de no incluir más proyectos que aquellos que pudieran ser de pronta y fácil realización.

En un Consejo, que se celebrará quizá la víspera de la reunión de las mayorías, dará lectura el Sr. Dato del proyecto de mensaje, por si hubiera necesidad de hacer alguna observación de detalle.

LAS MESAS DE LAS CAMARAS

Están acordadas con los respectivos presidentes las candidaturas de los individuos que compongan las Mesas de las Cámaras.

La del Senado se constituirá en la siguiente forma:

Vicepresidentes: Santos Guzmán, conde de Vilches, marqués de Portago y Rolland.

En las secretarías, recordándose que viéndose el señor duque de Tetuán, se concedieron dos a la oposición monárquica, se dará un puesto a los liberales y otro a los demócratas.

Creemos recaerán en los señores marqués de Laurencin, demócrata, y Ranero, liberal.

De las dos de la mayoría, una la ocupará el Sr. Santa Cruz y la otra no está aún ultimado en quién se proveerá, pues depende de gestiones que ha de realizar el general Azcárraga.

Para la del Congreso se propondrán como vicepresidentes a los Sres. Aparicio, Espada y Andrade, reservándose la cuarta para las oposiciones.

Para las secretarías creemos que los candidatos son los señores conde de Peña Ramiro, Martínez Acacio y Moral, quedando la cuarta para las oposiciones.

En Palacio.

El jueves, por la mañana, se celebró el Consejo en Palacio, presidido por S. M.

El Sr. Dato facilitó las siguientes noticias:

«He venido algo más tarde—añadió—porque después del Consejo he despachado con S. M.

«En el Consejo celebrado en Palacio, bajo la presidencia del Rey, he hablado detenidamente del resultado de las elecciones de senadores, y del aspecto de la campaña en todos sus detalles.

«He añadido que el resultado es satisfactorio para el Gobierno, que dispondrá en las dos Cámaras de una mayoría que le permitirá desenvolver su programa, fundado en los tradicionales ideales del partido liberal-conservador, lo cual hace esperar que le presten su concurso cuantos defienden el interés supremo de la Patria y de la Monarquía.

«He hecho a S. M. indicaciones de los puntos principales del discurso de la Corona al Parlamento, hablando también de política exterior, especialmente de los sucesos que se desarrollan en Francia e Inglaterra en los actuales momentos.»

Hablando Lerroux

a su gente en Barcelona.

«Se tragó lo

que dijo Cambrone

al general inglés.

¡Allá él, y

que aproveche!

CAMPANA CRIMINAL

contra los honorables Consejeros de Estado.

Conocemos ya—para vergüenza de nuestra nación—las rastreras mañas que emplean los cabecillas socialistas para soliviantar los ánimos de la masa popular y revolver la tranquilidad de todos.

Inicia y canallesca es la voz apostólica con que pretenden censurar las represalias del orden público; es hipócrita y villana porque impugnan al principio de autoridad cargos que sólo a ellos debieran hacerles los que tan incautamente se dejan seducir.

Es muy cómodo eso de lanzar la piedra y esconder la mano; eso de provocar disturbios, desórdenes, graves conflictos, motines y revueltas sangrientas, y cuando de la fuerza revoltosa y de la fuerza encargada de restablecer el orden resulta alguna víctima, endosarle el sambenito a los Gobiernos.

Aun antes, cuando las ideas socialistas no tenían en España una beligerancia reconocida, podía buscarse más justificadamente, si se quiere, una benévola defensa; pero hoy que pueden llevar su voz al Parlamento; hoy que se les ha dado un lugar y una forma legal y razonable para emitir sus juicios y sus protestas, hoy resulta intolerable, inicua y villana la acción que pretenden ejercer.

Ya en el mismo Parlamento, el *leader* socialista tuvo el cinismo de proclamar el atentado personal; no conocemos otro caso tan antipolítico, tan inhumano, ni tan antisocialista como éste, que todos recordarán.

La desdichada jornada catalana de 1909 tuvo por fundamento la subversiva gestión de los socialistas, que llegaron hasta pretender en Madrid la sedición de las tropas expedicionarias a África.

Modelo de patriotismo fueron y son siempre nuestros soldados. Bien claramente vieron los sediciosos que, para nuestras tropas, la Patria y el Rey es antes y sobre todas las maquinaciones políticas.

Pero esa gente insensata no descansa en su criminal propósito, y recurre al atentado personal, declarado solemnemente en su programa desde un escaño del Congreso.

Ahora, visto el fracaso de Benagalbón—de lo que pretendían hacer un infundio inicuo—han arremetido con el asunto de los soldados de cuota.

Bien determinada está la ley, y bien justamente se ha venido cumpliendo. Precisamente, esos muchachos de cuota han salido en condiciones desventajosas. No pueden ser ordenanzas; no pueden ingresar en oficinas ni talleres; no pueden poner substitutos; han de pagar su cuota correspondiente, su uniforme y su manutención, y luego ir a la campaña lo mismo que los demás.

Cuando hayan cumplido el tiempo reglamentario de su servicio en filas, se les ha de licenciar, naturalmente, y contra esto se oponen los socialistas con una campaña verdaderamente inicua.

En su diario está estos días publicando la lista de los domicilios en donde viven los dignos miembros que constituyen el Consejo de Estado, y que ha resuelto ya sobre este asunto lo que con arreglo a la ley era de rigor.

¿Para que publica ese diario los nombres y domicilios de los consejeros? Bien fácil es adivinarlo.

Está bien. También nosotros tomamos buena cuenta de ello; si ocurre algún atentado contra alguna de esas dignísimas personalidades, ya sabemos de dónde ha partido la idea y quién ha sido el villano inductor del crimen.

Y entonces nosotros mismos seremos los que procederemos contra él con toda la energía que dan las leyes y la razón y el decoro.

Los socialistas están haciendo una campaña de inducción al atentado personal, contra los honorables Consejeros de Estado.

Ya sabemos a quien hemos de exigir estrecha cuenta, si ocurre algún criminal atropello.

Otro golpe para los republicanos.

Están de malas los republicanos, no cabe duda; el gorro frigio ha pasado ya de moda, no se estila.

Los más furibundos elementos avanzados se hacen todo lo que hay que hacerse, menos republicanos. Están convencidos, con ejemplos vivos y constantes, que eso es una cosa

muy gentil para los veinte años, para esa edad simpática é infructuosa, en que que se confunde la libertad con el desorden y el derecho con la anarquía.

En el extranjero nos dan diariamente una provechosa advertencia.

En América, especialmente, donde están los pueblos jóvenes, pasa lo que con las sociedades. Los pueblos americanos—no todos, pero sí la mayoría—encarnan muy a la perfección esa irreflexiva juventud a que nos referimos.

Cipriano de Castro, el general Huerta, el famoso Villa, no creemos que sean precisamente modelos acabados de lo que quieren los republicanos que sea un buen republicano.

No existe un principio de autoridad tan absolutista ni tan tirano como el régimen de dictadura que esos personajes han querido implantar en sus países con el supuesto nombre de República.

Aquí, en nuestro propio solar, como la gente es más vieja que en esas naciones americanas, ya no se dejan seducir por ese fantasmón hueco del ideal republicano, y ya se ha visto cómo han ido desertando los hombres de valía y cómo la masa ha decrecido enormemente.

Los adalides que van quedando, pretenden con estentóneos toques de rebato llamar a las huestes que les vuelven las espaldas, y para eso inventaron frecuentes y diversos infundios.

Un día nos iba a llegar la República de la América latina; otro, de la América septentrional; otro, de la tierra lusitana, ¡que es el colmo!... Y ahora, ¿a qué no adivinan ustedes de dónde nos facturaban el lío republicano?

Pues de la propia República francesa. Nos la iba a expedir el ex ministro de Hacienda, M. Caillaux, que tan famoso se ha hecho últimamente por el crimen de su esposa y por el desenterrado asunto Rochette, que a tantos infelices arruinó en provecho de algunos amigos de Caillaux.

¡Y miren ustedes por dónde el revólver de Josefina Caillaux, al matar al director de *Le Figaro*, ha matado otra esperanza de los republicanos españoles.

¡Qué cosa tan graciosa! M. Caillaux metiendo en España el gorro frigio, de contrabando, como un pimiento morrón dentro de su bote, para que no fuese decomisado.

Les digo a ustedes que no hay otra cosa tan graciosa.

Sólo que, como de lo sublime a lo vulgar no hay más que un paso, ese paso lo ha hecho M. Caillaux, dando ocasión a la horrenda tragedia en que ha acabado toda su vida política y sus buenos deseos de racurrarnos el gorro frigio.

¡Ah, canallas! Bien clara está vuestra intención criminal.

Publicáis la lista de esos domicilios para que sepan vuestros locos secuaces en dónde deben cometer los atentados. Si ocurre algún desmán, vosotros y ellos lo pagaréis cumplidamente.

Fallecimiento del Príncipe Don Francisco de Borbón.

El jueves pasado tuvo doloroso desenlace la enfermedad que venía sufriendo, desde hace algún tiempo, S. A. el Príncipe D. Fernando de Borbón, hermano del Infante D. Carlos.

De Cannes, donde el infortunado Príncipe residía, llegó por la tarde la triste noticia a Palacio, produciendo en la regia familia una profunda impresión.

Ni los sabios recursos de la ciencia, ni los solícitos cuidados de sus augustos padres y hermanos, han podido evitar el doloroso fin del desventurado Príncipe.

En cuanto SS. MM. tuvieron noticia del fallecimiento, se apresuraron a enviar su pésame al Infante D. Carlos y los condes de Caserta, expresando su sincero sentimiento.

El Rey y las Reinas se trasladaron a visitar a la Infanta doña Luisa, a quien personalmente reiteraron su pesar. Todos los Infantes, igualmente, acudieron al palacio de la Castellana con el mismo objeto.

Los Reyes pensaban asistir por la noche al beneficio de los autores de *El orgullo de Albacete*, en el teatro de la Comedia; pues querían presidir una fiesta que, como ésta, tenía tanto carácter popu-

lar; pero ante la desgracia ocurrida, desistieron de ello, comunicándolo así a la dirección de aquel coliseo.

El desgraciado Príncipe era el penúltimo hijo de los Condes de Caserta.

Su Alteza el Príncipe Francisco de Asís María Fernando Eudes había nacido en Cannes el 13 de Enero de 1888; contaba, pues, veintiséis años.

Hermanos suyos son: el Infante don Carlos, que, como es sabido, marchó a Cannes hace unos días; el Príncipe Fernando, Duque de Calabria; las Princesas María Inmaculada, casada con el Príncipe Juan Jorge de Sajonia; María Cristina, con el Archiduque Pedro Fernando de Austria; María Pía, con el Príncipe Luis de Orleans y Braganza, y María Josefina, y los Príncipes Jenaro, Raniero, Felipe y Gabriel.

LA MONARQUÍA se asocia de todo corazón al pesar que embarga con este motivo a toda la real familia y, especialmente, al Infante D. Carlos de Borbón, que tan querido es de todos.

En Santoña,

en Alcalá,

en Figueras,

en Centa...

en todos los presidios y, finalmente, en el patíbulo, tiene su respuesta esa lista de inducción al atentado que estáis pregonando todos los días.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—*El destino manda*.—Si se exceptúa el caso de Gabriel d'Anunzio, estrenando en francés algunas de sus obras desconocidas aún en Italia, pocas veces se habrá visto que un autor conceda las primicias de sus producciones a un público que no sea el de su patria. No se nos cite el caso de Mayerbeer, de Rosini y de Wagner, que dieron a París preeminencia en este punto: porque la música es idioma universal y suena lo mismo en unos oídos que en otros. Lo extraño y sorprendente es entregar la obra literaria, y, sobre todo, la obra escénica, que al ser traducida cambia de nacionalidad y pierde algo de su esencia pristina. Y si un artista, haciendo una cesión de esta índole, concede gran honor al público favorecido, tratándose de un autor, francés, siempre apegado a lo suyo, el mérito es más grande y más alta la gloria. Si alguna duda quedase acerca de la cordialidad de la entente franco-hispana, con el estreno de *El destino manda* pareció hallar como refrendación definitiva.

Conocida es de todos la historia de esta obra. Paul Hervieu había asistido, meses ha, al estreno de *La carrera de la antorcha*, por la compañía de Carmen Cobefia. Sin que pueda explicarse la causa, la intelectualidad madrileña, siempre hospitalaria y plena de hidalgía, dejó que la presencia del ilustre comediógrafo pasase casi inadvertida: ni un banquete, ni una velada en su honor; nada. Durante su *turnée* (por tierras andaluzas, Díaz de Mendoza tuvo ocasión de conocer al autor francés, y tomó a su cargo la empresa de resarcirle, que no tardó en presentarse, al hacer Paul Hervieu formal promesa de una obra inédita para que fuese estrenada en castellano antes de hacerlo en francés.

Y en verdad que el ilustre miembro de la Academia Francesa puede estar satisfecho del homenaje que el público madrileño en general, y en particular María Guerrero y Fernando Mendoza le han tributado ahora. Como complemento, el Rey, siempre propicio a premiar méritos, y, sobre todo, siempre a tono con las palpitaciones de su pueblo, impuso a Paul Hervieu las insignias de la gran cruz de Alfonso XIII.

Hablemos, siquiera dos palabras, de la obra. *El destino manda* (*Le destin est maître*), es un drama intenso, humano, de los que llegan a lo hondo. La tragedia de una familia pudiente, más bien opulenta, que se ve hundida en la miseria y en el oprobio con brutal rapidez. Por si esto es poco, la desilusión, la pérdida de la dicha conyugal, sustituye en el pecho de la esposa a la fe que puso en su marido. Las negras alas de la Fatalidad se

ciernen sobre un hogar feliz, arrasándolo moral y materialmente.

Tal es, en síntesis, la obra, sin descender a detalles innecesarios, toda vez que Madrid entero desfilará por el teatro de la Princesa para admirar por sí mismo la intensidad del drama y los primores de forma con que lo ha exornado nuestro ilustre Benavente, traductor incomparable de Paul Hervieu.

María Guerrero fué la gran trágica que todos conocemos, interpretando el papel de Juliana. Tuvo momentos de altísima inspiración, principalmente en el segundo acto, viéndose interrumpida muchas veces por las ovaciones del público. Admirables Fernando Mendoza en el comandante Chazay; Emilio Thuiller, en el abogado Messenis, y Mariano Mendoza, en su cínico papel.

Y vaya, en fin, un aplauso cerrado para la interpretación escénica, sencillamente insuperable. ¿Decimos que en París se ponen las obras con propiedad y lujo? Pues que alguien diga si cabe hacer más de lo que han hecho los empresarios del teatro de la Princesa.

A.

De España y Panamá.

El Sr. Labra ha entregado en la Mayordomía mayor de Palacio—en nombre de la Sociedad de Beneficencia de Panamá—la cantidad de 774 pesetas, con destino a los heridos de la guerra de Africa.

**

Hace dos meses se verificó en Cádiz una solemnidad para colocar en las paredes exteriores del Oratorio de San Felipe una hermosa y artística lápida de mármol, que el Gobierno de Panamá dedica a los legisladores de 1812, particularmente a la memoria de D. José Joaquín Ortiz, diputado de la región panameña en las Cortes gaditanas.

**

En el decreto del Gobierno de Panamá Sobre la Exposición internacional hispano-americana, que se inaugurará el otoño próximo, se establece, en honor de España, la excepción de admitir a los productores y escritores españoles en el expresoado certamen.

**

El Sr. Sosa, ministro de Panamá en Madrid, dará en breve una conferencia en el Ateneo sobre la Historia y la Geografía de la República panameña.

POR LAS VICTIMAS DE AFRICA

Suscripción nacional.

La recaudación de fondos para la suscripción a favor de los heridos y de las familias de las víctimas de la campaña, pone en extraordinaria actividad a la Junta de damas encargadas de su distribución.

La Junta ha recibido últimamente las siguientes cantidades, que hacen un total de 58.341,84 pesetas:

De la Junta provincial de Palencia, 1.515,02 pesetas; el señor obispo de Barbastro, 620; del Cuerpo de Correos, 25.000; de la Junta regional de Zaragoza, 25.406,82; y de la Junta provincial de Cuenca, 5.800.

La Asociación, por su parte, ha enviado a distintos gobernadores militares 21.940 pesetas para heridos y familias de muertos.

Semana palatina.

Los Reyes de viaje.

Sábado 21.

A las cuatro y media llegaron Sus Majestades y Alteza Imperial la Archiduquesa Isabel a la estación de Córdoba, procedentes de la finca Moratalla.

Les esperaban en la estación todas las autoridades, Corporaciones y millares de personas.

La población se hallaba engalanada con colgaduras.

Los Reyes se dirigieron a la catedral, siendo aclamados por el público en las calles del tránsito.

Don Alfonso, doña Victoria y la Archiduquesa Isabel visitaron detenidamente la catedral, recorriendo el artístico coro y las capillas árabe y del cardenal Cisneros; vieron después la joyería, llamando su atención la admirable custodia, obra de estilo gótico, que se atribuye a Arfe.

Luego las Reales personas recorrieron todas las naves, saliendo por el patio de los Naranjos y marchando en dirección del histórico Palacio de Don Gómez, que es propiedad del marqués de Viana.

A las siete de la tarde fueron los Reyes a la estación para volver a Moratalla, repitiéndose las demostraciones de simpatía del pueblo.

Domingo 22.

Sus Majestades y la Archiduquesa Isabel oyeron misa en la capilla del palacio de Moratalla.

Después se trasladaron al campo del polo, donde D. Alfonso y los polistas se entrenaron un rato.

Por la tarde se comenzó a disputar la Copa de la Reina, formándose cuatro *teams*.

Constituyeron el *team* blanco el marqués de Viana, el capitán Railston, el marqués de Villavieja y el capitán Barret; el encarnado, el marqués de Santo Domingo, el capitán Tomkinson, lord Wimborne y el capitán Palmes; el morado, S. M. el Rey, el duque de Peñaranda, el capitán Lockett y D. Justo San Miguel, y el negro, el duque de Arión, el capitán Badger, el conde de Maza y el mayor Lannove.

En Madrid, S. M. la Reina madre oyó misa en su oratorio particular y el obispo de Sión continuó en la Capilla Real la serie de sus conferencias cuaresmales.

Lunes 23.

Don Alfonso, que pasó la mañana en Córdoba, visitó la yeguada militar, siendo recibido por el general Jaquetot y varios jefes y oficiales.

A las doce emprendió S. M. el regreso a Moratalla, y poco después salían para Sevilla los Reyes y la Archiduquesa Isabel, con el séquito regio.

A las dos de la tarde llegó el tren real a Sevilla, en cuya estación esperaban a los augustos viajeros todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas y numeroso y distinguido público.

Los Reyes fueron aclamadísimos y vitoreados con entusiasmo.

Sevilla se engalanó con sus mejores colgaduras y las campanas de la Giralda fueron echadas a vuelo en señal de júbilo.

Por disposición del Monarca, se prescindió de hacer honores a la familia real.

Después de los saludos de rigor, los Reyes y la Archiduquesa subieron al automóvil de la Capitanía general, y seguidos de las autoridades, los palatinos y los invitados que han venido a Moratalla, que ocupaban otros autos, se dirigieron al Museo de Pinturas, donde esperaba la Academia de Bellas Artes en pleno.

Los Reyes y sus acompañantes se detuvieron principalmente en las salas de Murillo y Valdés Leal y la de Arte Moderno, y terminada su visita se dirigieron a la catedral, siendo aclamados en el trayecto.

Hicieron los Reyes la visita a la catedral acompañados por varios canónigos y se detuvieron en las capillas. En la Real fué descubierto el cuerpo de San Fernando, que contemplaron Sus Majestades y Alteza.

En la capilla de la Virgen de la Antigua, el Rey se fijó en los gloriosos estandartes que se conservan en la parte alta de la verja, especialmente en uno tomado a los moros durante la conquista de Sevilla, y encargó que se le remitan copias con la inscripción que campa en el lienzo.

Sus Majestades y Alteza subieron después a la Giralda, penetraron en el Alcázar, que recorrieron detenidamente, y, por último, se dirigieron a Santiponce para visitar las ruinas de Itálica.

Al regreso a Sevilla, a las cinco y media, marcharon los augustos viajeros a Hornachuelos, y de allí a Moratalla.

Con los Reyes vinieron los marqueses de Viana y sus hijas; lord Winborn, con su esposa é hija; el duque de Arión, conde de la Maza, el duque de Peñaranda, el Sr. Quiñones, el marqués de Santo Domingo, D. Justo San Miguel, e marqués de Villavieja y los ocho oficiales ingleses que toman parte en los partidos de polo que se juegan en Moratalla.

Martes 24

Su Majestad la Reina doña Victoria y la Archiduquesa Isabel, con otras damas, desafiando la crudeza de la mañana, fría y desapacible, salieron a pasear a caballo desde Moratalla hasta la finca denominada El Nublo.

Don Alfonso, en automóvil, fué a visitar la finca de Mr. Power, en el término del pueblo de Posadas.

Por la tarde se jugaron los últimos partidos de polo, que fueron muy interesantes.

Sus Majestades y Alteza Imperial salieron por la noche para Madrid con su séquito.

En Madrid.

La Reina doña María Cristina estuvo almorzando en el palacio de la Infanta doña Luisa, dando después un breve paseo en coche.

El martes se publicó el decreto, que firmó el Rey en Moratalla, nombrando presidente de la Asambla Suprema de la Cruz Roja al Infante D. Fernando.

Este nombramiento ha sido muy bien recibido por la opinión.

Los Reyes en Madrid.

Miércoles 25

Las Reyes y la Archiduquesa Isabel llegaron sin novedad a Madrid, a las diez y media de la mañana, acompañados de caballerizo y montero mayor de Su Majestad, marqués de Viana, y de todos los invitados a las partidas de polo de Moratalla.

Aguardaban en la estación a los augustos viajeros, la Reina madre, doña María Cristina; todos los Infantes, excepto don Carlos, que se encuentra en Cannes, a lado de su hermano enfermo; representación del Gobierno, las autoridades militares y civiles y muchas personalidades.

Después de los efusivos saludos cambiados entre las personas reales, la comitiva regia se trasladó al Palacio.

A poco de llegar al regio alcázar recibió el Soberano al presidente del Consejo, con quien estuvo despachando. Más tarde hizo lo propio con el ministro de la Gobernación.

Tanto los Soberanos como las personas que les han acompañado en su viaje vinieron satisfechísimos de la excursión realizada. Al regreso, el tren real inauguró la doble vía tendida en el trayecto comprendido entre Alcázar de San Juan y Madrid.

Por la tarde, SS. MM. pasearon juntos por la Casa de Campo.

La Archiduquesa Isabel y la Infanta Isabel visitaron el hospital de la Princesa.

La noche de este día, los Reyes, la Archiduquesa Isabel y la Infanta Isabel, ocuparon el palco regio en el teatro de la Princesa, presenciando el estreno de *Le destin est maître*, admirable obra del insigne dramaturgo francés Paul Hervieu.

Jueves 26.

El Rey, terminado el Consejo de ministros, que presidió como jueves, conversó un rato con el presidente del Consejo, recibiendo después en audiencia al marqués de Cervera.

La Corte vistió de media gala con motivo de ser el cumpleaños del Infante don José Eugenio, hijo de D. Fernando.

Dos moros, llegados de Ceuta, estuvieron en Palacio a pedir una audiencia a S. M. el Rey.

Estos moros, llamados Mohamed Ben-Salan y Mohamed Ben-Salan, quieren solicitar del Soberano el indulto de un hermano que está cumpliendo condena.

Su Alteza Real el Príncipe de Asturias y sus augustos hermanitos, pasearon por los jardines de la Casa de Campo.

Su Majestad la Reina doña María Cristina visitó en su palacio a la Infanta doña Luisa.

Los Reyes dieron su acostumbrado paseo en automóvil.

Viernes 27.

Con el ceremonial de costumbre se celebró la audiencia solemne para la presentación de sus cartas credenciales por el nuevo ministro plenipotenciario de los Países Bajos, Sr. J. H. Van Royen.

El Rey recibió en audiencia al dramaturgo francés Paul Hervieu, quien dió gracias á S. M. por la concesión de la gran cruz de Alfonso XII.

En el sudexpreso de la tarde llegaron á Madrid los duques de Parma. En la estación esperaban á SS. AA. los Reyes, la Reina Doña María Cristina y los Infantes.

Sus Majestades y Altezas se dirigieron á Palacio, donde los duques se alojan en las habitaciones de la planta baja del regío alcázar.

El duque Elías de Parma es oficial del Ejército austriaco, con destino en el Estado Mayor. Su esposa, la archiduquesa María Ana, es hermana de la archiduquesa Isabel María de Austria, que en la actualidad se halla en Madrid.

Un discurso y un artículo.

Ya en nuestro artículo de fondo del presente número exponemos la opinión que nos ha merecido la conferencia dada por don Gabriel Maura en el Círculo maurista. Nuestros temores se han confirmado.

Por la amistad que profesamos al inteligente y valeroso general Sr. Burguete y por lo que consideramos á nuestro distinguido colaborador, Sr. Maura Gamazo, lamentamos profundamente el incidente ocurrido.

Por esto, ni reproducimos el artículo del laureado general, ni comentamos las palabras de D. Gabriel Maura que han dado motivo á ese inserto. De otro lado, lo que respecto á esto ha dicho el presidente del Consejo, nos releva de todo comentario. A continuación lo reproducimos:

«He leído el artículo del general Burguete y los comentarios de algunos periódicos, que suponen ó confían en la intervención del Gobierno.

«No me explico en qué sentido ni para qué ha de intervenir el Gobierno en este asunto.

«Ni hemos intervenido—añadió—ni tenemos para qué intervenir en ese incidente, que yo deploro y lamento, como deploro las estridencias de lenguaje de unos y otros y la dureza con que se juzgan los actos, incluso del Gobierno, por personas á quienes pudiera exigirse más moderación.

«Si en el artículo del general Burguete hay una falta á la disciplina militar lo apreciarán los jefes superiores de dicho general, no el Gobierno.

«A éste la más elemental discreción le aconseja no intervenir, porque en incidentes de esta naturaleza, cuando los Gobiernos intervienen, su intervención suele empeorarlos.

«¿Ha sido remitida al fiscal la contención del conde de la Mortera?—preguntó un periodista.

«No tengo noticia de que esa conferencia haya sido enviada al fiscal—respondió el Sr. Dato—ni de que se haya incoado procedimiento alguno con motivo de ella.

«Este incidente—insistió el jefe del Gobierno—es tanto más lamentable, cuanto que surge con motivo de la cuestión de Marruecos, que no es cuestión de militares y paisanos, sino de toda España, y, por lo tanto, de aquellas cuestiones en que debe fundirse el alma nacional.

«Si el incidente hubiera surgido en el Parlamento sería otra cosa, porque allí hay, en primer término, otro ambiente, y después, porque cualquier ataque á las instituciones fundamentales del país ó á las colectividades encuentra el Gobierno la debida réplica y defensa.

«Además, allí el Ejército tiene su representante, que es el Gobierno, y en nombre de éste, el ministro de la Guerra, y claro es que, después de la defensa ó la réplica contra ataques que pueda formular un diputado, nadie tiene derecho á considerarse ofendido.

«Ahora no es este caso, porque se trata de opiniones particulares que en un Círculo ha expuesto una personalidad, y á las que no puede ni tiene para qué contestar el Gobierno.

«Si esas manifestaciones fueran repetidas en el Parlamento, el Gobierno no las dejaría sin contestación en el acto.

«Yo confío—siguió diciendo el jefe del Gobierno—en que la prudencia y la moderación se impondrán á todos.

«También confío en que se comprenderá que no puede evitarse que un general punzonoso, que considera atacada la colectividad de que forma parte, se haya excedido algo en la réplica.

«Contra el Gobierno—terminó diciendo el Sr. Dato—se hablan cosas estupendas. Con frecuencia se nos dice que somos un Gobierno sin prestigio y sin dignidad. Lo aguantamos, porque ese es nuestro deber, aunque aguantarlo nos sea muy desagradable. Pero surge una persona que respecto de otras dice cosas más suaves, y entonces éstas ó sus amigos ponen el grito en el cielo.

«Repito que confío en que la prudencia y la moderación acabarán por imponerse.

Consultado también sobre este asunto el ministro de la Guerra coincidió su juicio con el formulado por el Sr. Dato.

ENTREGA DEL ACTA AL SEÑOR ALBA

Ha llegado á esta capital una Comisión de liberales vallisoletanos, para entregar al ex ministro castellano D. Santiago Alba el acta de diputado por la circunscripción de Valladolid, donde ha obtenido la votación más grande que se ha registrado en aquella población desde que existe el sufragio universal.

La Comisión hizo el jueves entrega del acta al elocuente ex ministro, quien obsequió á sus amigos con un almuerzo en el Hotel Ritz, y al cual asistió también el senador electo por Valladolid, D. Antonio Ryo Villanova.

Dietario político.

Sábado.—Se desmintieron los rumores circulados tendenciosamente de la dimisión del general Marina, y los hechos se encargaron de dar el más solemne mentís á los arúspices que no encuentran armas más nobles para combatir al Gobierno que el canard y la calumnia volandera.

El Residente español, como decimos en otro lugar de este número, regresó el sábado á Marruecos, haciendo constar que se hallaba completamente identificado con el Sr. Dato y sus compañeros de Gabinete.

Los más calurosos comentarios se dedicaban al discurso del Sr. Maura y Gamazo del jueves último, que no han levantado las ronchas epidémicas que esperaban los jóvenes mauristas y el ex joven Ossorio, porque el Gobierno, como la opinión pública, estimaban que hallándose tan cercana la apertura de las Cortes; allí se debatiría y se depuraría todo. Porque, como decía el Tenorio: «¡Vive Dios, que para todo hay espacio!»

Domingo.—Comenzó la jornada con un mitin de enanos de la Venta. El teatro *Lo Rat-Penat*, donde se perpetuó el salvaje atentado á nuestro idioma, se llenó bien de mañana de amenazas de iracundias, contra el Gobierno y contra el orden.

Por la tarde, caravana y banquete de mauristas en los Viveros de la Villa, al que dicen los interesados que concurrieron más de mil. Un verdadero vivero de mauristas. Hubo discursos y ataques al Gobierno en plena digestión.

Se celebraron las elecciones de senadores, teniendo el Gobierno un triunfo definitivo sobre las oposiciones, porque, salvo en dos provincias, las candidaturas ministeriales obtuvieron los primeros puestos.

Lunes.—El Gobierno no ocultó su satisfacción por el brillante triunfo de las candidaturas ministeriales para senadores.

Este nuevo éxito del Gobierno, unido al alcanzado en las elecciones para diputados á Cortes, ha puesto otra vez de manifiesto el quebranto enorme de las antes ensoberbecidas oposiciones, y ha merecido para el Sr. Dato la más cordial felicitación del Monarca.

Martes.—Día de infundios, que duraron, naturalmente, como las poéticas rosas, *l'espace du matin*.

Por la mañana circuló el rumor de que había dimitido el ministro de la Guerra por hallarse disconforme con el dictamen del Consejo de Estado sobre el licenciamiento de los soldados de cuota.

La confusión, que en los momentos actuales de la política encerraba una gravedad extraordinaria, quedó lógicamente desvanecida por el propio general Echagüe, sobre quien cayeron, voraces y alarmados, los activos periodistas.

«Esto—dijo el general Echagüe—no merece ni el trabajo de desmentirlo, porque no tiene ni el menor fundamento.

Miércoles.—Notas salientes del día, que fué todo gris: la llegada á Madrid del comandante general de Larache, general Fernández Silvestre, que trae permiso para evacuar asuntos particulares, y los rumores que se esparcieron respecto á la posibilidad de negociación de unas obligaciones del Tesoro.

Respecto á esto último, el ministro del ramo, Sr. Bugallal, ha declarado que no se propone por ahora hacer negociación alguna de esta índole, porque es cierto que se han pagado atenciones del presupuesto de liquidación por mayor valor de los ingresos hechos efectivos por aquellas obligaciones, y sería lógica la negociación hasta cubrir el aludido desnivel, la buena marcha del presupuesto ordinario no aconseja de momento una urgente apelación al mercado.

Jueves.—Como día de consejo en Palacio, se celebró el acostumbrado, presidido por el Monarca, y de que damos cuenta detallada aparte.

«Dietario político» se reduce de momento á señalar la satisfacción con que nuestro augusto Soberano ha sabido por boca del Sr. Dato el triunfo resonante del Gobierno en ambas elecciones de diputados y senadores.

Con este éxito ministerial, S. M. ha confirmado una vez más su impresión de que el pueblo español, es decir, aquella parte del pueblo que estaba sumido en el desconocimiento de las verdaderas garantías constitucionales y del espíritu moderno de nuestro Rey, se va despojando de su sedimento antimonárquico á medida que la cultura y la difusión de los actos y de la vida de S. M. va llegando clara y precisa á sus ojos.

En una palabra, el pueblo se acerca al Rey, porque el Rey se ha acercado al pueblo, y éste ha podido apreciar por sí mismo, sin necesidad de apostolados rabiosos, las cualidades excepcionales de nuestro gallardo y valiente Soberano.

Viernes.—El artículo publicado por el general D. Ricardo Burguete, contestando á cierta parte del discurso últimamente pronunciado por el conde de la Mortera, fué el asunto que dominó la atención de todos los centros políticos y militares.

Consultados respecto á este asunto el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, ambas personalidades estuvieron de acuerdo que era un incidente absolutamente particular en el que ni el Gobierno ni las autoridades militares debían intervenir para nada.

BANCO DE ESPAÑA

Empréstito de Marruecos 5 por 100.

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 8 de pesetas 12,50 de las Obligaciones del Empréstito al Gobierno Imperial de Marruecos, 5 por 100, 1910, y autorizado especialmente este Banco para satisfacer su importe con la bonificación que tenga el cambio sobre París, á la vista, se pone en conocimiento de los poseedores de esta clase de valores, que desde el referido día 1.º de Abril podrán presentar el cupón de que se trata en la Sección correspondiente de la Caja de Efectos, bajo facturas que en la misma se facilitarán, y les será abonado en el acto su importe con la bonificación que diariamente se fijará.

De igual manera podrán percibir el importe de los títulos amortizados.

Las personas que tengan esta clase de valores constituidos en depósitos en las Cajas del Banco podrán, si lo desean, percibir el importe del cupón ó de la amortización en la forma indicada, basando para ello la presentación del correspondiente resguardo en la Caja de Efectos; pero se advierte que, en tanto no lo efectúen así, el Banco tendrá en suspenso el corte del cupón y la presentación de los títulos amortizados, entendiéndose que los interesados desean hacer por sí el cobro.

Madrid, 26 de Marzo de 1914.—El secretario general, Gabriel Miranda.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 23 de Junio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro meses, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirijirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dup.